



Juan Andrés Camus, Gerente General de Valhalla
“Lo importante es que las partes conversen y remen en una misma dirección: el desarrollo”

página 2

Editorial: Ciudades y Desarrollo Territorial Rural



Cohesión territorial a través de lo urbano

página 4

Agricultura Familiar



Hacia una nueva lectura para la agricultura familiar

página 5

Publicaciones

página 8

Agroindustria en Chile:
La distribución espacial de las agroindustrias en Chile

DATE:
el portal de datos territoriales de América Latina

El programa Cohesión Territorial para el Desarrollo busca contribuir tanto al cambio institucional como al de políticas públicas, para crear mayores oportunidades y capacidad en las zonas no metropolitanas. Ello, con la finalidad de que cada territorio exprese su potencial de desarrollo y que éste signifique la reducción de las desigualdades existentes. En un país territorialmente cohesionado dará lo mismo el lugar en que se nace y se crece, porque en todos los territorios existirán similares oportunidades y calidad de vida.

El programa, coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, está siendo ejecutado por una red de socios y organizaciones en Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y Perú. Los especialistas están estudiando en profundidad algunas de las causas de la desigualdad territorial y los costos de esta para la sociedad; además de dialogar e interactuar con todos aquellos que tengan la voluntad de materializar soluciones.

Coordinado por:



Financiado por:



Contacto:
Marta Ramón
Coordinadora Comunicaciones Programa
Cohesión Territorial para el Desarrollo
mramon@rimisp.org
www.rimisp.org/ctd

+56 2 2236 4557

Juan Andrés Camus, Gerente General de Valhalla

“Lo importante es que las partes conversen y remen en una misma dirección: el desarrollo”

La gestión de las relaciones con los actores sociales del lugar donde una compañía se inserta no solo es un tema actual y controvertido, sino además determinante para el desarrollo territorial. La joven empresa chilena Valhalla se encuentra a pocos meses de escuchar el veredicto del Servicio de Evaluación Ambiental (SEA) sobre su proyecto Espejo de Tarapacá, una central energética que se ubicaría en una caleta de pescadores tradicionales. El SEA basará su dictamen en el estudio presentado hace un año por Valhalla que aborda variables como la cohesión territorial.

Muchas empresas han fracasado y otras siguen en busca soluciones. Se habla mucho de la Responsabilidad Social Corporativa, de políticas de sustentabilidad. ¿Cómo se consigue un correcto proceso de participación ciudadana?

No existen recetas mágicas. Sin embargo, yo diría que en todo momento la estrategia ha de ser ad hoc, de acuerdo al proyecto y a las peculiaridades intrínsecas del lugar. En las etapas más tempranas, levantar las inquietudes y expectativas de la comunidad a través de un proceso público, además de hacerla participe. Se ha de incentivar un clima de complicidad a partir de la honestidad y el respeto. En nuestro caso, los vecinos pidieron que se contratase a consultores ambientales elegidos por ellos mismos, encargados de aclararles las dudas. Así, se generó una discusión técnica en el marco de una relación informal. Acordamos además crear un consejo donde los representantes de la comunidad sean mayoritarios y decidan el futuro de los fondos.

¿En qué medida influyen las comunidades en la planificación de los trabajos?

Son un aporte, no un obstáculo. Para ello, se ha de escuchar a los diferentes actores sociales, armar un plan de trabajo conjunto (sindicatos, juntas de vecinos, comités de vivienda, clubes deportivos) y atender sus solicitudes. Hay que considerar que sus intereses pueden cambiar en el tiempo, por lo que la estrategia de la empresa ha de ser flexible. Por otra parte, la comunidad también quiere crear valor y estar dispuesta a tender la mano. Pero eso exige un clima de confianza. No es fácil, sobretodo en el norte de Chile, donde hay tanto escepticismo hacia las empresas. A nosotros nos costó que creyeran lo que decíamos ser. Para lograrlo, el diálogo es una pieza clave.

¿Qué condiciones favorecen la generación y el mantenimiento de un verdadero diálogo?

Los diálogos no son unilaterales, sino que las dos partes han de estar involucradas. Asimismo, ha de ser un diálogo transparente y sincero. Es crucial que la contraparte sea sólida y conozca el estado de la cuestión para que tenga una actitud activa, y plantee objeciones y dudas. Para ello, es fundamental superar la brecha del conocimiento. También es muy importante respetar la convivencia, los ritmos de vida y el modus operandi de los vecinos, especialmente cuando el equipo de la empresa se instala en el lugar.



Juan Andrés Camus

Gerente General de Valhalla

Juan Andrés Camus, Gerente General de Valhalla

El sector privado tiene un fuerte impacto en el lugar donde se instala, tanto desde el punto de vista cultural como socio-económico. Ante este panorama, ¿qué rol a su juicio deberían asumir las empresas privadas frente al desarrollo territorial?

Sin duda, impulsar la actividad productiva y ser un aporte para su desarrollo. Se trata de un enfoque largoplacista y alejado de la lógica tradicional asistencialista, la cual funciona como subsidio a las micro-necesidades. Las acciones que de esta perspectiva se derivan no están ligadas a requerimientos puntuales, sino que aun cuando el proyecto concluye, tienen continuidad en el futuro. Están al servicio de los vecinos, para que ellos las empleen según quieran y les permitan avanzar en la dirección deseada. En nuestro caso, una medida ha sido apoyar al sindicato a crear una infraestructura para que los pescadores puedan congear su mercancía, y así la comercialicen durante todo el año.

Llegar a un acuerdo con los afectados acerca de las medidas de compensación, así como diseñar programas de desarrollo específicos, es uno de los aspectos más delicados de la relación con las comunidades. ¿Existen límites en esos casos?

No hay un modelo universal. Hay que diferenciar entre compensaciones medioambientales y aportes voluntarios. Las primeras son establecidas por ley en el marco de la institucionalidad ambiental y son de carácter obligatorio. Las segundas consisten en dirigirse a la comunidad de manera comprometida. En este punto, hay que ver a las personas como un aporte, sin perder competitividad empresarial. Las partes tienen que conversar y remar en una misma dirección: el desarrollo.

El rechazo por parte de las comunidades a un proyecto es frecuente en la construcción de grandes proyectos de ingeniería que impactan en el medio. En su opinión, ¿qué representan estas críticas y cómo debería una empresa hacerle frente?

Desde luego, hay discrepancias en proyectos de dicha naturaleza y magnitud. Pero precisamente ahí se encuentra la belleza del diálogo. En el caso de Chile, tras presentar el informe al SEA, la comunidad tiene la oportunidad de exponer hasta 120 días después sus preocupaciones, a las cuales la empresa tiene la obligación de responder. Por ello, han de entregarse a los vecinos herramientas para que se empoderen de la situación, para que sean conscientes de sus derechos. La contribución de la compañía es disminuir las brechas del conocimiento. Esto se refiere a lo que mencionaba en un principio: que la contraparte esté técnicamente formada. Empresa y vecinos han de sentarse a dialogar para proponer cómo mitigar los problemas, diseñar una hoja de ruta conjunta. El proyecto ha de incluir las voces de la comunidad y ha de replantearse de acuerdo a sus requerimientos.

Editorial: Ciudades y Desarrollo Territorial Rural

Cohesión territorial a través de lo urbano

Los efectos de las ciudades pequeñas y medianas sobre el desarrollo de sus entornos rurales es un tópico poco explorado. Entender las relaciones entre ambos espacios puede contribuir a construir políticas públicas que mejoren las oportunidades de los habitantes de estos territorios de América Latina.

América Latina está experimentando un rápido declive de la población rural, a un ritmo de entre el 1% y el 2% por año durante el período 1985-2015. Las ciudades se han expandido y en ellas vive hoy en día una amplia mayoría de los habitantes de todos nuestros países. Sin embargo, la mitad estos viven en ciudades pequeñas y medianas, de menos de medio millón de habitantes; muchas de estas localidades tienen fuertes vínculos y relaciones de inter-dependencia con sus entornos rurales.

Trabajos anteriores de Rimisp y sus socios en Chile, Colombia y México[1] muestran que este tipo de ciudades, que son centros de territorios rural-urbanos, tienen un impacto positivo en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza de las áreas rurales próximas. La relación con los centros urbanos es además necesaria para que los habitantes rurales accedan a servicios más especializados, a empleos no agrícolas, a mercados para sus productos y a espacios de recreación que son especialmente valorados por las y los jóvenes rurales.

Sin embargo, la relación rural-urbana no siempre es positiva para ambas partes de la ecuación. De hecho, en América Latina hay una larga historia, bien documentada, de transferencia de valor agregado del campo a la ciudad y de emigración de habitantes rurales mejor calificados, por solo señalar dos fenómenos bien conocidos.

Además, si bien los vínculos entre las ciudades pequeñas y medianas y sus entornos son una realidad, también es cierto que para intervenir en ellos a través de política pública se deben resolver

problemas de coordinación y de gobernanza que no son menores. Por ejemplo, miles de jóvenes rurales latinoamericanos viajan todos los días a estudiar a la ciudad cercana, la que puede corresponder a un municipio distinto a aquel en el que el estudiante vive. ¿Cómo pueden los habitantes de un municipio rural, quejarse al alcalde del municipio urbano, si la educación no es de adecuada calidad? Numerosas oportunidades de desarrollo económico, social y ambiental se pierden porque caen en las brechas existentes entre los distintos entes administrativos y gubernamentales, lo que afecta las posibilidades de potenciar las relaciones entre sectores rurales y centros urbanos.

Hay por tanto todo un desafío de conocimiento y de innovación en las políticas públicas, si queremos aprovechar el potencial dinamizador de las ciudades pequeñas y medianas para promover un desarrollo con mayor cohesión territorial

[1] Berdegue, J., Carriazo, F., Jara, B., Modrego, F. & Soloaga, I. (2015). *Cities, Territories, and Inclusive Growth: Unraveling Urban-Rural Linkages in Chile, Colombia and Mexico*. *World Development*, Vol. 73, pp. 56-71.



Agricultura Familiar

Hacia una nueva lectura para la agricultura familiar

Ante las transformaciones que afectan a la agricultura familiar en Latinoamérica, Rimisp publicó una serie de estudios que abordan este panorama y demandan una nueva generación de políticas públicas para su desarrollo.

En Latinoamérica, los territorios sub-nacionales más desfavorecidos presentan ciertas características comunes: al menor grado de urbanización se suma la mayor proporción de empleados en rubros primarios como la agricultura, la caza o la pesca.

En este contexto, y bajo el alero del proyecto en Análisis de la Pobreza y de la Desigualdad en América Latina Rural, se analizó el estado actual de la Agricultura Familiar (AF) de ocho países de la región, con el fin de entregar material para hacer políticas públicas orientadas al desarrollo: Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua.

El proyecto aborda la heterogeneidad de este tipo de agricultura y la consiguiente necesidad de disponer de programas diferenciados para los distintos grupos que la componen. Asimismo, analiza la inserción de la AF en economías rurales diversificadas y, en consecuencia, la multiplicidad de estrategias para generar ingresos en los hogares que la componen. Finalmente, contempla la relación entre la AF y las dinámicas de los territorios donde se localiza, lo cual impone condiciones sobre el desempeño de las unidades productivas. América Latina ha experimentado grandes transformaciones en cada una de estas tres dimensiones, especialmente desde la década de 1980 fruto de los procesos de ajuste estructural y de liberalización económica. No obstante, los programas de desarrollo no han incorporado las

nuevas características de la AF. En este sentido, el proyecto, que arroja significativas conclusiones, aboga por considerar y estudiar dichas condiciones cambiantes.

En el caso de El Salvador, la AF se caracteriza por la producción de bajo valor y el difícil acceso a los mercados. Pese a que la generación de empleo es importante y el nivel de especialización alto, los ingresos derivados de esta actividad son insuficientes y se complementan con otras vías como las remesas. En consecuencia, la AF no es garantía para la superación de la pobreza.

En Guatemala, la AF se ha visto debilitada por el modelo económico capitalista, construido a partir de las exportaciones de un reducido grupo de productos. A pesar de la tendencia, impulsar el sector rural en su conjunto sería importante para el desarrollo global del país, ya que fortalecería el mercado interno y la intersectorialidad, además de la vinculación campo y ciudad.

En México, los programas de apoyo a los pequeños productores no han sido suficientes para promover la agricultura a pequeña escala. De hecho, durante muchos años se descartó el potencial de este tipo de agricultores como productores eficientes. Además, si bien las políticas públicas actuales son más consideradas con el campesinado, no siempre mencionan la AF. Esta tesitura abre propuestas que implican acabar con

Agricultura Familiar

la inercia de las políticas agropecuarias y rurales del pasado reciente.

En Chile, donde el informe vio la luz coincidiendo con el "Año de la Agricultura Familiar" declarado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la AF mantiene a los pequeños productores en riesgo de vulnerabilidad. Por otra parte, con el regreso de la democracia, surgen posturas variadas en torno al futuro de la agricultura, entre ellas la que aboga por su viabilidad, pese al difícil contexto

económico imperante, a través de políticas orientadas a impulsar la competitividad.

Al igual que con estos cuatro países, Colombia, Brasil, Ecuador y Nicaragua son objeto de profundos análisis que apuntan a una nueva lectura de la agricultura familiar y a una nueva generación de políticas públicas que considere las capacidades de las explotaciones con los incentivos/restricciones territoriales en que operan.



Reunión internacional de FIDA en Roma

FIDA toma la estrategia de evaluación de diálogo del GDR como lección de aprendizaje

En un encuentro internacional, se presentaron las estrategias de monitoreo de las políticas de diálogo que los Grupos han seguido, calificadas por FIDA como muy útiles para consolidar la efectividad de sus proyectos a nivel nacional y regional.

“La experiencia del Grupo de Diálogo Rural (GDR) ha reforzado nuestra idea de que una exitosa política de diálogo pasa por tener en cuenta el contexto de cada país”, señaló Lauren Philip, especialista senior del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), institución que organizó junto a Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural el taller “Evaluando el impacto del diálogo de políticas”. Para FIDA, esta reunión fue una oportunidad única para reflexionar acerca del impacto del diálogo de políticas en las políticas públicas, especialmente en aquellas dirigidas a la población rural.

A juicio de la experta, la metodología que Rimisp ha creado a partir del análisis participativo de vías de impacto es muy apropiada para monitorear el efecto de la política de diálogo en los procesos políticos. “Continuaremos basándonos en estas experiencias para crear herramientas que ayuden a FIDA y a sus socios a priorizar y evaluar”, añadió. Y es que para este actor internacional, interesado cada vez más en el diálogo de políticas, las estrategias de Rimisp contribuyen a crear un ecosistema favorable para implementar sus proyectos y lograr así una mayor reducción de la pobreza.

En este encuentro que tuvo lugar el 23 de junio de 2015, dos programas fueron invitados a presentar sus resultados y estrategias de diálogo: la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercosur (REAF) y los Grupos de Diálogo Rural (GDR), parte del proyecto Impacto a Gran Escala. Su coordinadora, Ignacia Fernández, viajó hasta la capital italiana para explicar la metodología de seguimiento y evaluación del proyecto. “Nuestro objetivo es buscar y detectar

oportunidades de cambio a nivel nacional y regional”, sintetizó la investigadora. Para ello, han llevado a cabo un proceso de diálogo político con agentes influyentes en los gobiernos que tienen voluntad de realizar cambios en aquellos ámbitos que son competencia de los GDR. El proyecto ha establecido una [estrategia propia de evaluación](#) basada en el análisis de las distintas fases del proceso de incidencia, que van desde aquello que es directamente atribuible a la acción de los GDR, hasta la detección de posibles contribuciones de cada GDR en programas, políticas e instrumentos concretos. De los procesos de evaluación llevados a cabo se desprenden varias lecciones, entre ellas, la necesidad de tener autonomía frente a los gobiernos de turno, abordar asuntos estructurales ligados a las problemáticas de pobreza rural y establecer relaciones estratégicas con actores claves como reconocidos líderes nacionales. Igualmente, resulta importante analizar permanentemente el contexto en cada uno de los países, armar estrategias de acción flexibles y trabajar un concepto de lo rural que vaya más allá de lo puramente agrícola. La meta es, en definitiva, “convertirse en un actor y no solo en un ejecutor”, señaló Ignacia Fernández.

Este taller se convirtió en un rico espacio de discusión acerca del nivel de vinculación que FIDA ha de tener con los procesos de diálogo de políticas. La apuesta es incorporar el diálogo como una estrategia regular de trabajo del organismo, marco en el cual resulta fundamental la contribución que pueden hacer proyectos como los discutidos en el evento.



Publicaciones

Agroindustria en Chile: La distribución espacial de las agroindustrias en Chile

A diferencia de otras manufacturas, la agroindustria en Chile es más desconcentrada y lleva actividades económicas a territorios rezagados, aunque no a los más pobres.

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural presenta el documento “Localización de la industria agroalimentaria en Chile y sus cambios en el tiempo (1995-2009)”, realizado por los investigadores Chiara Cazzuffi, Yessica Lagos y Julio A. Berdegúe, coordinador del proyecto Cohesión Territorial para el Desarrollo.

Tomando como punto de partida la evidencia de que la localización de las empresas privadas tiene un efecto importante en la cohesión territorial, el estudio analiza la distribución espacial de los establecimientos agroindustriales en Chile y sus cambios en el tiempo. Asimismo, investiga qué características de un territorio atraen a este tipo de industria y si éstas son relevantes para empresas de distintos tamaños.

Con el objetivo de maximizar los beneficios esperados, las empresas privadas suelen concentrarse en lugares que ofrecen mejores condiciones. Las incertidumbres

sobre las ventajas también favorecen la dependencia por espacios más “seguros”. Ahora bien, la agroindustria funciona a través de otro patrón: tienen menores incentivos para localizarse en las grandes metrópolis al depender del acceso a materia prima. Respecto a la diferencia por tamaño, la poca importancia de las características territoriales para la decidir la ubicación sugiere que las empresas grandes son menos móviles y no necesariamente eligen donde localizarse.

El documento muestra que las políticas placed based de largo plazo enfocadas en reducir las barreras a la localización de la agroindustria pueden generar externalidades positivas atrayendo a otros sectores hacia territorios rurales. En este sentido, este sector puede contribuir al desarrollo espacialmente más equilibrado y disminuir los índices de pobreza. Todo ello ayuda a un desarrollo más descentralizado en tanto en cuanto agrega calidad a la estructura productiva y al empleo de los territorios rurales.



Descargue el documento completo aquí.

Publicaciones

DATE: el portal de datos territoriales de América Latina

Investigadores, académicos y todos los interesados están invitados a explorar esta pionera herramienta que contribuye al cambio institucional.

Rimisp presenta DATE, portal de divulgación sobre datos territoriales de América Latina, la región más desigual del mundo. Esta web está a disposición de investigadores, académicos, tomadores de decisiones y todos aquellos interesados en temáticas de pobreza, desigualdad y desarrollo territorial en América Latina. El objetivo es aportar información secundaria actualizada con el mayor nivel de desagregación territorial posible.

DATE cuenta con bases de datos y cartografías, así como con un manual sobre la construcción y fuentes de cada uno de los indicadores, ya que su definición específica puede cambiar de un país a otro (por ejemplo, las edades legales para ser considerado dentro de la población económicamente activo). Asimismo, muestra indicadores territoriales como empleo, educación, género, geografía, gestión de gobiernos locales, ingresos y pobreza, política y gobernanza, seguridad ciudadana, salud y tecnología. Estos fueron levantados por expertos en cada país con el fin de asegurar la calidad de los datos. Las cifras provienen de Censos de Población y Vivienda, Censos Agropecuarios, encuestas multipropósito y datos administrativos.

Tiene cobertura en diez países: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú. En total, abarca 1.047 parroquias, 12.398 municipios y 399 unidades intermedias.

“No existe en América Latina otra herramienta como DATE que presente tan amplia cantidad de indicadores, con tan alta desagregación territorial de los datos”, manifiesta Andrés Tomaselli, líder del equipo que lleva adelante el proyecto y coordinador adjunto del programa Cohesión Territorial (CTD).

DATE además incluye información socioeconómica a nivel de territorios funcionales, concepto que Rimisp viene trabajando desde hace un par de años y que apunta a romper la lógica de la tradicional división política-administrativa del territorio. En su lugar, argumenta que el territorio es una realidad dinámica que se genera con el quehacer cotidiano de las personas, quienes no realizan sus principales actividades en un solo territorio.



Agenda



Reunión del Consejo Internacional de Rimisp 2015

La segunda jornada del Consejo Internacional de Rimisp, que tuvo lugar el 21 de julio de 2015, estuvo dedicada íntegramente a CTD. Así, se informó sobre el avance de la evaluación externa, se debatió acerca de la calidad del proyecto y se presentaron ideas preliminares para un programa a futuro. El equipo recogió las sugerencias del Consejo, formado por ex ministros de Estado, Doctores en Economía Agraria y en Desarrollo Económico de diversas nacionalidades. La cita reunió, además, al Comité de Gestión, los jefes de grupo y de oficinas de México, Ecuador y Chile, y los investigadores de Rimisp.



CHILE:
Huelén 10, Piso 6,
Providencia - Santiago
Tel.+(56 2) 22364557
Fax +(56 2) 22364558



ECUADOR:
Shyris y Eloy Alfaro, Ed. Parque
Central, Piso 6. Quito.
Tel.+(593 2) 3823916 - 3823882



MÉXICO:
Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación
Benito Juárez, México, DF
Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

Si usted desea anunciar actividades relacionadas con los temas de este boletín, publicaciones afines a temas de desarrollo y cohesión territorial y/o temáticas afines a las mismas, escríbanos a:

ctd@rimisp.org

Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural se reserva el derecho de seleccionar los eventos, publicaciones y/o documentos a publicar en este boletín.



Contacto:
Marta Ramón
Coordinadora Comunicaciones
Programa Cohesión Territorial
para el Desarrollo
mramon@rimisp.org
www.rimisp.org/ctd

+56 2 2236 4557